

Dossier de Prensa



BAILE DE HUESOS

Compañía Martes Teatro

Magistral 'Baile de huesos' en la sala Estudio 2, con noticia 469297 Manuel Galiana encarnando la Muerte



Por JOSÉ-MIGUEL VILA / @JOSEMIGUELVILA

Lunes 29 de diciembre de 2014



Estudio 2 sería una más en Madrid de las decenas de salas off -como se ha dado en llamar ahora al teatro íntimo, y no regido primordialmente por intereses comerciales- si no fuera porque al frente de él se encuentra una de las leyendas vivas del teatro español, **Manuel Galiana**. Allí, en Estudio 2, el espectador se siente acogido desde el mismo momento que traspasa la puerta del local situado en el número 11 de la calle Moratines, muy cerca de la glorieta de Embajadores, haciendo casi esquina con la calle del mismo nombre.

"Mira qué joven estaba aquí, cuando lo vimos en Zúrich", comentaba una espectadora a su marido, poco antes de comenzar la función, mirando una de las muchas fotos que adornan el hall del pequeño teatro, convertido ya, después de diez años de rodaje, en curtido templo de quienes amamos el teatro como ese arte único que -un cartel que preside la entrada, a modo de lema, viene a recordárnoslo- que 'cambia siempre a quien se acerca a él'. Estudio 2 programa ahora -finales de 2014 y principios de 2015- obras para público joven y adulto, pero también obras especialmente pensadas para los pequeños. No hay más que asomarse a su web (www.martesteatro.com) para comprobarlo.

La obra es de factura clásica (planteamiento, nudo y desenlace); de los cuatro actores, es difícil destacar a cualquiera de ellos porque alcanzan la perfección. Difícil que no fuera así, con un maestro como Galiana, que -¡cómo me gustaría poder asistir a algún ensayo!- seguro que pule miradas, palabras, gestos y silencios hasta conseguir la perfección.

Y Galiana es maestro desde el principio hasta el final. Emocionante ese gesto de un dios del teatro que, generoso, deja el protagonismo a todos sus actores, al ocupar, humilde y sencillo, un extremo de la línea final de saludo, dejando todo el protagonismo a los discípulos. Justamente lo contrario que alguno de sus compañeros de profesión -lo hemos visto recientemente- que procuran quedarse solos en el escenario para hacerse los acreedores exclusivos de aplausos y bravos del público, que solo comparten después con el resto del elenco. Piensan que así son más grandes y sucede justamente lo contrario...

Merecidísimos aplausos cerrados tras la función de este 'Baile de huesos' para premiar un trabajo bien hecho, sencilla, pero más que dignamente en cuanto a los medios (escenografía, luces, sonido), y de primera fila en cuanto a calidad actoral y de texto para la obra decana en Estudio 2. La pasión, la fuerza vital, el compromiso y el carácter que vimos sobre el escenario en todos y cada uno de los cinco actores que daban vida a los personajes de 'Baile de huesos' hacen reconciliarse a cualquiera con ese arte, el teatro, que en hora y media hace posible que seamos capaces de trascender la vida cotidiana y vivir los sueños, los anhelos y las pasiones de personajes que, no es que se parezcan a nosotros mismos, es que somos todos y cada uno de los espectadores quienes damos vida a los personajes que han reído, llorado, sufrido o soñado por nosotros, ahí mismo, al alcance de nuestra mano. Un espectáculo tan sencillo y digno como profundo y conmovedor que yo que usted, no me perdería. Menos aún, por los 12

Adorable muerte

JAVIER VILLÁN | Madrid 13 MAY. 2017 | 10:27

Manuel Galiana es un actor que inspira confianza en el espectador; en términos más técnicos, pasa enseguida batería. Y más en el cuerpo a cuerpo de un sala pequeña donde sensaciones entre intérpretes y público se intercambian sin remedio. Incluso en un papel tan temible como la muerte de *Baile de huesos*, parece el hermano mayor que uno llevaría a comprar pasteles para la familia con la certeza de que siempre pagaría él. Hacía tiempo que no veía a Manuel Galiana en escena. Lo admiro desde un lejanísimo *Ramírez*, de José Luis Miranda, la historia de un torero fracasado al que le toca la lotería y se gasta el dinero en montarse una corrida en **La Maestranza**.

Galiana es un actor fluido y sólido, contradición solo aparente. El sentimiento se desliza suavemente por sus venas de actor y lo hace apoyado en una técnica actoral que, de tan aprendida, parece inexistente. Éste es el gran secreto de los grandes comediantes, la paradoja del comediante. Su grupo, **Martes Teatro**, por lo que he podido percibir, sigue el camino del maestro.

Los roles que desempeñan en *Baile de huesos* los definen varios intérpretes. Dos actrices: **Pilar Ávila**, fragilísima pero potente (Lisa), y **Myriam Gas** (Cora), al revés: erizada, agria y, a la postre, débil con una pianista de por medio. Tobías (Óscar Almeda) es un bestia amante de la velocidad en continuo diálogo con la muerte que lo ama y cuida. Jesús Gamuza es un actor en apariencia gris porque su personaje es gris: un sabio, un intelectual al que nadie hace caso. Pero es un actor de hondo calado. El tiempo que permanece en escena, en dura confrontación con Tobías, al que, por su pasividad y conocimientos, saca de quicio sin quererlo, se hace dueño de ella.

El título de Elena Belmonte recuerda el *bergaminiano* *La risa en los huesos*; pero las referencias más próximas son *A puerta cerrada*, de Jean Paul Sartre. En *Baile de huesos*, los personajes están en la antesala de la muerte. En Sartre están ya en el infierno. La muerte es Manuel Galiana, una muerte muy lejos de la imagen habitual de esqueleto, calavera y guadaña: afable, puntual, olvidadiza a veces, consoladora cuando llega el trance. Obra divertida con varios significados o lecturas. Teatro austero, teatro pobre, pero teatro de verdad.

'BAILE DE HUESOS'

Autor: Elena Belmonte./ Dirección: Manuel Galiana./ Vestuario: Martes Teatro./ Reparto: Óscar Olmeda, Pilar Ávila, Jesús Gamuza, Myriam Gas, Manuel Galiana./ Escenario: Sala Lola Membrives del Teatro Lara.
Calificación: ***

«Baile de huesos»: Razones para vivir mientras se espera a la muerte

JAVIER LÓPEZ-GALIACHO | 06 DE JUNIO DE 2017

El planteamiento de la obra *Baile de huesos* es sugerente desde el principio y nos alerta de que el teatro va a conseguir su función higiénica desde que los griegos le dieron forma: una catarsis de la que sales de manera distinta a como has entrado.

FICHA TÉCNICA

Baile de huesos

Teatro Lara

C/ Corredera Baja de San Pablo, 15

Hasta el 12 de junio

Autora: Elena Belmonte

Dirección: Manuel Galiana

Reparto: Manuel Galiana, Óscar Olmeda, Myriam Gas, Jesús Ganuza y Pilar Ávila.

[Sitio web](#)

Hace unos años, los alumnos más aventajados del maestro **Manuel Galiana**, que han montado compañía como **Martes Teatro**, abrieron una sala muy cerca de la casa natal del actor, en el castizo Barrio de Embajadores. A este arriesgado proyecto le pusieron el nombre del actor, con el evocador subtítulo de *Estudio 2*, en recuerdo de aquellos míticos *Estudios 1* de TVE, cuando la **televisión pública de todos los españoles**, la que sostenemos con nuestros impuestos, **apostaba por la calidad y la cultura** y no por la gastronomía o el hígado de los tiempos actuales.

En esa TVE en blanco y negro que algunos alcanzamos a ver de niños, se hizo el gran Galiana, de la mano de una leyenda del tubo catódico como es

Narciso Ibáñez Serrador. Olfato tenía Narciso de sobra para descubrir a actores como Galiana, pues por sus venas corría el veneno del teatro como hijo de otros grandes del teatro español, **Pepita Serrador** y **Narciso Ibáñez Menta**, y primo hermano de otro estupendo actor como **Pastor Serrador**. En 1965, y en su serie *Historias para no dormir*, Galiana conmovió a España, con una audiencia cerca de 20 millones, con el capítulo *El último reloj*, coprotagonizado junto al padre de Narciso.

Luego llegaría para Galiana la escuela de las compañías nacionales de teatro, el magisterio de grandes como **Maria Bassó** o la insuperable Valdés, y el bombazo que resultó su inolvidable duelo teatral con un soberbio **José María Roderó** en *El veneno del teatro*. Más tarde, el *Cyrano de Bergerac* en el Español de Madrid le consagró. Nadie como él ha levantado con tanto acierto y matices el difícil personaje de la obra del **marsellés Rostand**. Incluso fue rotundo su éxito con uno de los personajes más éticos del teatro español, el *Pacífico Pérez*, del no menos ético **Miguel Delibes**. Pero pasemos a la obra.

Hasta la histórica *Bombonera* del **Teatro Lara de Madrid**, en su corta salita **Lola Membrives**, antiguo café del teatro, se ha llevado Estudio 2 la obra fetiche durante estos años del proyecto comandado por Galiana. Este rematado *Baile de huesos* de la manchega y alcazareña **Elena Belmonte**, estupenda obra dramática ganadora del **VI Premio Internacional de Literatura Dramática Lázaro Carreter 2010** del **Centro Dramático de Aragón**.

El planteamiento de la obra es sugerente desde el principio y nos alerta de que el teatro va a conseguir su **función higiénica desde que los griegos le dieron forma**: una catarsis de la que sales de manera distinta a como has entrado.

En una asfixiante antesala, a lo que contribuye el propio calor de este improvisado teatrillo, **son convocados cuatro personajes que están esperando la llegada de la muerte** para argumentar ante ella las razones de seguir con vida. Al principio, te suena al teatro del absurdo de Ionesco y a sus personajes que esperan a la nada en *Esperando a Godot*, o aquel militar del **Golpe fallido de 1981** anunciando a los diputados secuestrados la llegada de una autoridad, *“por supuesto militar”*.

Luego llegaría para Galiana la escuela de las compañías nacionales de teatro, el magisterio de grandes como **María Bassó** o la insuperable Valdés, y el bombazo que resultó su inolvidable duelo teatral con un soberbio **José María Roderó** en *El veneno del teatro*. Más tarde, el *Cyrano de Bergerac* en el Español de Madrid le consagró. Nadie como él ha levantado con tanto acierto y matices el difícil personaje de la obra del **marsellés Rostand**. Incluso fue rotundo su éxito con uno de los personajes más éticos del teatro español, el *Pacífico Pérez*, del no menos ético **Miguel Delibes**. Pero pasemos a la obra.

Hasta la histórica *Bombonera* del **Teatro Lara de Madrid**, en su corta salita **Lola Membrives**, antiguo café del teatro, se ha llevado Estudio 2 la obra fetiche durante estos años del proyecto comandado por Galiana. Este rematado *Baile de huesos* de la manchega y alcazareña **Elena Belmonte**, estupenda obra dramática ganadora del **VI Premio Internacional de Literatura Dramática Lázaro Carreter 2010** del **Centro Dramático de Aragón**.

El planteamiento de la obra es sugerente desde el principio y nos alerta de que el teatro va a conseguir su **función higiénica desde que los griegos le dieron forma**: una catarsis de la que sales de manera distinta a como has entrado.

En una asfixiante antesala, a lo que contribuye el propio calor de este improvisado teatrillo, **son convocados cuatro personajes que están esperando la llegada de la muerte** para argumentar ante ella las razones de seguir con vida. Al principio, te suena al teatro del absurdo de Ionesco y a sus personajes que esperan a la nada en *Esperando a Godot*, o aquel militar del **Golpe fallido de 1981** anunciando a los diputados secuestrados la llegada de una autoridad, "*por supuesto militar*".

Aquí está Mauro (un descubrimiento el actor **Jesús Ganuza**), un señor cobarde, con una vida sosa y rutinaria. Una mujer soñadora e ingenua como Lisa (pedazo de actriz **Pilar Ávila**), que solo es pasado, anclada en una aparente infancia apacible. Esa ambiciosa y fría Cora (qué lujo es ver en escena a **Myriam Gas**). Y ese Tobías (torrente de fuerza y voz **Óscar Olmeda**), que destila rabia y dolor.

Y en eso llega la muerte, distinta; no al uso de la común, oscura y temible representación que de ella nos hemos hecho, sin guadaña, ni embutida de negro. No. **Es un hombre afable, sencillo, despistado, de esos cientos que cada mañana encontramos en el metro o en el bus**. De esos que dejas entrar antes de salir y al que le das las gracias o los buenos días. Pero que, desde esa aparente afabilidad, trae debajo del brazo una cartera donde guarda la sentencia de vida o muerte sobre los cuatro personajes. Como si fuera un Nerón romano, dejará que cada uno combata desde la arena de la antesala de la muerte y frente al león de sus miserias y aciertos. Y, al final, la muerte levantará o bajará el pulgar dictando su *obiter dicta* para los cuatro personajes.

En esta obra, y en la vida, la muerte sabe hablar, y bien que sentencia finalmente, pero también sabe escuchar. La sola conciencia de su presencia hace de tornavoz de nuestros anhelos, fracasos y esperanzas. Y para hacer creíble el papel de una muerte que se muestra amable y razonable con todos y que va a cumplir su misión con sencillez, necesitaba a un **Manuel Galiana**. Así de rotundo. Ese actor que desde hace más de 50 años está en el otro lado de ese fino alambre del que hablaba **Bertold Brecht**, tan estrecho, tan fino, que solo atraviesan los elegidos del arte de Talía.

Galiana es uno de los últimos actores de aquella vieja escuela que sabe colocar artesanalmente el teatro, que no es lo mismo que decirlo, y además en una época donde a gran parte de los actores ni se les escucha y, lo que es peor, ni se les entiende. **Pero también Galiana es, quizá, el mejor representante vivo de esa academia de saber estar y escuchar** en escena cuando la acción está en los otros personajes. Por eso este papel de la muerte le sienta tan bien. Decir y escuchar. Cada mañana, cuando se levanta el telón del escenario de la vida, la muerte nos habla y a la vez nos interpela, en silencio, acerca de si nuestra corta existencia tiene sentido (hacer el bien) y si rebosa anhelo de Esperanza (Dios). Si no es así, siempre hay tiempo para cambiar. Godot sabe esperar.

No se pierdan esta obra. Está hasta el lunes 12 de junio. **Belmonte sale a hombros con una obra catártica y el maestro Galiana** y su soberbia cuadrilla lo bordan. La placita del Lara toda en pie. Puro teatro, como la vida misma.

«Baile de huesos», o darse cuenta de lo que de verdad importa

📅 18 septiembre, 2017 👤 hoyenlacity 🗨️ 0

Muchas veces pensamos cómo actuaríamos en situaciones límite, esas situaciones que pueden sacar lo mejor o lo peor de ti. Y en esta obra se habla de la más complicada que puedes vivir. ¿Qué harías si te encontrases con la muerte de frente? ¿Cuáles serían tus argumentos para que no te lleve? ¿Contarías tus fracasos, las oportunidades que estás esperando, darías tu cara más optimista..?

Hay gente que se enfrenta la muerte de una manera fantástica, otras que son incapaces de entender que ese momento puede llegar y no pueden aceptarlo, otras que tienen escondida una razón secreta para seguir viviendo, otras que parecen impacientes..

Las historias de los cuatro protagonistas, interpretados por Óscar Olmeda, Mercedes Villegas, Jesús Ganuza y Myriam Gas, son el hilo conductor de la obra. Cuatro personajes perfectamente contruidos, con distintos conflictos por resolver que nos dan estas visiones diferentes frente al final de sus días: la prepotencia de Tobías, la ambición de Cora, la ingenuidad e imaginación de Lisa y la indefensión de un Mauro cargado de conocimientos. En cada uno de ellos se da una evolución en el progreso de su conversación con la muerte.

La muerte también muestra una personalidad muy definida. Es el encargado de elegir quien se irá con él y para ello los trata de una manera amable, casi como un psicólogo que intenta despojarlos de sus miedos y enfrentarse a quienes son. Manuel Galiana es el encargado de encarnar a este personaje tan temido, que no actúa de forma casual, aunque sus razones no nos parezcan justas.

Del texto de Elena Belmonte, que fue *Premio Lázaro Carreter* en 2010, podemos destacar que juega con los personajes y con un tema tan delicado con un toque de dulzura, de empatía e, incluso, de humor en algunos momentos. Sales del teatro con una sensación de haber aprendido lo que de verdad importa.

Carol Fernández-Marcote (@madridxmenos)

★★★★☆

Pasar o no pasar la antesala de la muerte en *Baile de huesos*

Una introspección de Elena Belmonte con el tinte de comedia de Martes Teatro

Publicado el Jueves 28 de julio de 2011, a las 16:39h



Julio Castro – La República Cultural

La antesala de la muerte, pero con toques de humor, sirven a partir del texto de la manchega Elena Belmonte, para desarrollar una comedia en la que diferentes caracteres de cada uno de sus personajes quedarán al descubierto ante la última etapa de la vida... o no.

El doblez de los seres humanos, que somos capaces de mostrar un rostro ajeno durante toda la vida, mientras nuestro interior esconde la realidad de nuestras expectativas y de nuestras frustraciones, queda patente en la manera en que la autora desarrolla los argumentos de cada una de las historias que contiene y que se cruzan en este *Baile de huesos*. Un momento de dificultad servirá para sacar lo peor y lo mejor de cada individuo, en tanto que La Muerte (que se autodenomina Caty, porque le gusta el nombre), apenas trata de ejercer un papel de espectadora, de confidente que escucha y que conoce, pero que no quiere inclinar la balanza intencionadamente, sino que cada cual sea consciente del motivo real por el que se encuentra allí, o por el cual no debiera estar. Tan sólo hará una excepción, pero eso queda para el desarrollo del argumento.

La obra puesta en escena por Martes Teatro, y dirigida por Manuel Galiana, tiene un cierto aire costumbrista (en el sentido de aquello que vemos arraigado en nuestro interior y que nos lleva a repetir una y otra vez parámetros y clichés), que emerge sobre todo cuando cada personaje debe explicarse y justificarse ante otros, pero este dará paso a una realidad mucho más imaginativa que aquella que emerge o que pretendían mostrarnos. Por eso arranca con auténticos tópicos en el lenguaje de los cuatro moribundos, que tendrán roles estándar a la hora de relacionarse, ocupando cada cual la casilla que cree corresponderle en la vida.

La entrada de la muerte en esa sala cerrada, hará que todo se ponga patas arriba, pese a la resistencia de cada un@s de ell@s.

Pese a ser el más breve en escena, el papel de Jesús Ganuza me parece el más arriesgado, porque podría haber caído en la posición de un personaje plañidero, histriónico incluso en algún momento, pero creo que consigue llegar al límite sin sobrepasarlo. Por otra parte, Óscar Olmeda y Myriam Gas, con un peso muy dispar en cuanto a texto, logran no obstante, acaparar plenamente la atención del público, sea por la forma de insertar sus contenidos, sea por el tratamiento del personaje, o bien por su ejecución en escena, y me parecen los más logrados en este trabajo.

Su paso por el Teatro LaGrada ha merecido una prórroga, dada la afluencia de público, y creo que refleja el interés del trabajo escénico de esta compañía, que trae a esta sala un tema con cierta cercanía a otro de Denise Despeyroux (salvando distancias en las maneras de tratarlo y en los aparentes objetivos de ambas autoras), entorno al paso de la vida a la muerte como algo de poca trascendencia, que pone el dedo en la llaga, dotando de importancia a éste, e inclinando la balanza hacia la vida. Si en aquel otro se introducía de forma humorística la cuestión de otra vida, así como la intervención de la religión, en el de Elena Belmonte se ignora completamente la religión y el más allá, pese a una humorística referencia a la influencia de los planetas como Neptuno... que ya ni es "planeta oficial" de nuestro sistema solar. Encuentro en común que ambos juegan en la frontera del humor, la seriedad, la fantasía y la realidad, para restar importancia a algo de lo que no sabemos nada, mientras se quiere acercar a aquellas cuestiones que sí deberíamos conocer: las que rodean nuestra vida.